

La Tradición Analítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un testimonio personal



Diana Pérez

Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas– Instituto de Investigaciones Filosóficas– Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, Argentina

La filosofía analítica o, como prefiero denominarla yo, la *tradición analítica* he tenido, desde su introducción en nuestro país, un importante lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lugar que ha ocupado fundamentalmente desde el advenimiento de la democracia en 1983. En este trabajo haré una presentación de esta tradición en nuestro ámbito.

I. ¿Qué es la “tradición analítica”?

Es importante aclarar, en primer lugar, por qué prefiero hablar de la *tradición analítica*, en lugar de *filosofía analítica*. Es que no hay manera de definir la filosofía analítica a través de un conjunto de condiciones necesarias y suficientes que permitan incluir a todos los filósofos analíticos y sólo a ellos. En efecto, no resulta viable definir la filosofía analítica como aquella forma de hacer filosofía que toma como método el análisis filosófico dado que no todos los filósofos que se consideran a sí mismos analíticos adoptan este método, y los que lo adoptan no tienen una visión homogénea acerca de en qué consiste el análisis como método propio de la filosofía.¹ Tampoco resulta adecuado definirla, como hace Dummett 1993, a partir de la idea de que la filosofía del lenguaje es la filosofía primera, ni como propone Hacker 1999 a partir de la distinción tajante entre la actividad a priori del filosofar como opuesta a la actividad a posteriori de la ciencia. Muchos filósofos analíticos (yo misma incluida) rechazarían estas ideas.

Tampoco resulta viable caracterizar la filosofía analítica en términos de parecidos de familia. Rabossi (1975), que defiende esta idea, menciona como rasgos de esta familia: una actitud positiva hacia el saber científico; una actitud cautelosa respecto de la metafísica; una concepción de la filosofía como una tarea elucidatoria o conceptual, que adopta el análisis como método; una estrecha relación entre lenguaje y filosofía; una preocupación por la búsqueda argumentativa de respuestas a problemas filosóficos y la búsqueda de claridad conceptual. Como ocurre con la propuesta definicional presentada en el párrafo anterior, muchos filósofos que no incluiríamos como filósofos analíticos cumplen con estos rasgos de familia (pensemos, por ejemplo, en Aristóteles o Hume), y muchos filósofos analíticos no cumplen con algunos de estos requisitos: pensamos en la metafísica analítica resurgida con

1. Véase Ezcurdia (2015).

figuras como David Armstrong o David Lewis, en la poca importancia que le otorgan a la ciencia los filósofos oxonienses de mitad del siglo pasado, o la naturalización de la epistemología quineana que rechaza el punto de vista puramente conceptual como propio de la *métier* filosófica.

Por otra parte hay otros dos “rasgos de familia” que yo considero que habría que agregar a los propuestos por Rabossi (1975), para distinguir el modo en que la filosofía analítica se practica en nuestro medio (en Argentina y en otras partes de Latinoamérica), de los modos en los que se practica en otras partes del mundo. Por un lado, dado que la introducción de la filosofía analítica hubo de realizarse en un medio en el que otras tradiciones filosóficas eran dominantes, es moneda corriente que las reflexiones filosóficas de los filósofos analíticos latinoamericanos vayan de la mano de cuestiones metafísicas, relativas a la naturaleza de la filosofía, su rol en la sociedad, los modos de enseñanza, las relaciones de las diversas tradiciones filosóficas entre sí, etc. Por otro lado, la introducción de la filosofía analítica en nuestro país estuvo relacionada con la necesidad de cambio no sólo ante sólidas y conservadoras tradiciones intelectuales, sino además ante estructuras sociales y políticas y ante instituciones y formas de gestión de las instituciones que se pusieron en cuestión concomitantemente con la introducción de aportes de la filosofía analítica. El espíritu crítico y constructivo de la filosofía analítica fue algo que llevó a muchos de sus practicantes en la Argentina a comprometerse políticamente de las más diversas maneras.²

2. Algunos casos ejemplares de compromiso político han sido Eduardo Rabossi y Gregorio Klimovsky como miembros de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) –así como el compromiso posterior de Rabossi como primer subsecretario de DDHH de la Argentina; Carlos Nino como asesor del presidente Alfonsín, Diana Maffia como legisladora de la ciudad y Samuel Cabanchik como senador nacional, por nombrar algunos de los que han sido (y son) profesores en esta casa de estudios.

Sin embargo, estos rasgos de familia, en mi opinión, no son suficientes para caracterizar a la filosofía analítica. Creo con Glock (2008) que la manera correcta de entender la filosofía analítica es añadiendo a estos rasgos la dimensión histórica, es decir comprendiendo la filosofía analítica como una tradición intelectual. Y a esta idea, yo agregaría consideraciones de tipo sociológicas como las que hace Gracia cuando afirma:

Lo que tenemos, pues, es una estructura familiar no fundada en una descendencia genética sino intelectual, en un pedigrí intelectual, que a su vez se funda en prácticas que han sido transmitidas y modificadas dentro del contexto familiar. En efecto, continuamos siendo familias y tribus y hay exclusiones y feudos. La humanidad está fundamentalmente compuesta de comunidades, y la filosofía no difiere de otros emprendimientos humanos. Esto explica por qué consideraciones culturales, políticas y étnicas desempeñan un papel en los proyectos humanos, incluyendo los académicos (Gracia 2010: 29).

Así, la tradición analítica tiene una historia y está constituida por diversas generaciones de individuos que se encuentran enlazados de particulares maneras. i.e. por lazos maestro-discípulo, colega-colega, etc., que participan de actividades compartidas, que se reconocen los unos a los otros como miembros de una misma comunidad y que discuten e investigan temas similares, con un enfoque similar, y con un *background* teórico compartido.³ Esto no significa que los filósofos analíticos en nuestro medio no tengan a su vez lazos con la comunidad más amplia de filósofos analíticos anglosajones, europeos, y latinoamericanos, por el contrario, muchos de ellos se han educado o realizado estancias de investigación fuera de la Argentina, muchos han trascendido con sus trabajos fuera del ámbito local y han forjado importantes lazos académicos con otras comunidades filosóficas en el mundo. En mi opinión, cada uno de nosotros es parte de varios clanes o tribus, algunos locales y otros extendidos en el planeta, situación ampliamente favorecida en los últimos 20 años por el acceso global a la información, las nuevas tecnologías de la comunicación y la facilidad y rapidez de desplazamiento de una punta a la otra del globo, elementos que permitieron combatir el antiguo aislamiento al que estaba condenada la filosofía en los confines del mundo.

3. Por supuesto, estas consideraciones histórico-sociales valen para todas las tradiciones filosóficas, no sólo para la analítica.

En este trabajo, me voy a centrar en la descripción de la porción de la tradición analítica que ha pasado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Veamos cómo se forja esta tradición en nuestra Facultad.

II. Los inicios de la tradición analítica en la Universidad de Buenos Aires

La tradición analítica tiene sus orígenes a principios del siglo XX en Europa, fundamentalmente en Inglaterra pero también en el continente con el Círculo de Viena y más tarde, en la segunda mitad del siglo XX luego de la diáspora producida por la segunda guerra mundial, se fortalece en Estados Unidos estrechando lazos con la tradición pragmatista, convirtiéndose en nuestros días en la tradición hegemónica en el mundo filosófico anglosajón. Entretanto en nuestro país, en primera mitad del siglo XX encontramos filósofos encolumnados en las tradiciones tomista, positivista, fenomenológica y existencialista. Y es en este trasfondo intelectual que aparecen en nuestro país hacia el final de la década del '50, inicio de los '60, los primeros lectores de autores como Frege, Russell, Quine, Carnap, Wittgenstein, Strawson y otros, autores canónicos de la tradición analítica.

La filosofía analítica aparece en la Argentina a mediados del siglo XX casi simultáneamente en dos ámbitos bien diferentes. Por un lado matemáticos y físicos, interesados principalmente por los fundamentos de la matemática y las ciencias naturales introdujeron los desarrollos lógicos de principios del siglo XX, y las ideas de los positivistas lógicos del Círculo de Viena. Por otro lado, abogados y expertos en los fundamentos del derecho, introdujeron desarrollos lógico-formales, así como herramientas analíticas desarrolladas dentro de la tradición de la filosofía del lenguaje ordinario oxoniense, para favorecer el estudio del lenguaje del derecho.

Dentro de la primera de estas dos líneas, la primera desde el punto de vista cronológico, es imposible no mencionar a Mario Bunge, que funda en 1944 la primera revista de filosofía propiamente dicha en el país: *Minerva*. También fue Bunge el autor del primer libro analítico escrito en Latinoamérica por un latinoamericano publicado en Harvard University en 1959: *Causality: The Place of the Causal Principle in Modern Science*, que fue posteriormente traducido al español. Al año siguiente publica *Antología semántica*, en la que se incluyen las primeras traducciones al español de textos de Russell, Carnap, Hempel, Tarski, Quine, Goodman. Sin embargo, Bunge se mudó muy joven en Canadá y no tuvo discípulos en Argentina. Contemporáneamente a Bunge, se introducen en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires temas de lógica y fundamentos de las matemáticas de la mano Gregorio Klimovsky. Esta primera línea analítica fue la primera en recalar en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. En efecto, primero Bunge e inmediatamente después Klimovsky se hacen cargo de la cátedra de lógica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1966, introduciendo la lógica contemporánea y los primeros textos de autores analíticos en la carrera de filosofía, de la que eran alumnos muchos de los filósofos que conformarán la primera generación de filósofos analíticos argentinos.

Gregorio Klimovsky fue, ante todo, un gran maestro. En algún sentido su figura se asemeja a la de Sócrates: fue autodidacta y publicó muy pocos trabajos en vida. Sin embargo sus clases y reflexiones agudas en cursos y seminarios donde demostraba su conocimiento profundo de los fundamentos de la matemática, de la metodología de las ciencias naturales, de las dificultades relacionadas con los fundamentos del psicoanálisis, y su erudición en la historia de la ciencia fueron inolvidables para sus discípulos, y su entusiasmo por el saber fue transmitido de tal manera que formó una enorme cantidad de filósofos de la ciencia en nuestro país.

En esta línea es también central la figura de Thomas Moro Simpson que en 1964 publica *Formas lógicas, realidad y significado* libro de gran influencia en la literatura analítica latinoamericana, no sólo en Argentina sino también en México (a donde viaja en 1967 a dar clases sobre estos temas), así como en otros países de América Latina. Simpson es sin duda quien ha introducido la filosofía del lenguaje como disciplina en la Argentina, y es el maestro de generaciones de filósofos del lenguaje, aunque él mismo nunca dio clases en nuestra Facultad. En 1973 Simpson publica *Semántica Filosófica*, donde aparecen traducciones de trabajos fundacionales de la filosofía del lenguaje incluyendo no sólo los clásicos trabajos de Russell, Frege, Searle y Strawson sobre sentido y referencia, sino además discusiones ligadas a cuestiones de cuantificación y existencia y de adscripciones de creencias.⁴

4. Su trascendencia es tan grande que el IIF-UNAM organizó un homenaje a 30 años de *Formas lógicas...* en 1994, y algunos de los trabajos presentados fueron publicados posteriormente en la revista *Crítica*. SADAF también organizó un homenaje a los 50 años de *Formas lógicas...* en 2014, cuyos trabajos fueron recogidos en Moretti, A., Orlando, E. y Stigol, N. (2015).

5. También hay que mencionar en esta lista a Eduardo Flichman y Juan Rodríguez Larreta que no pasaron por nuestra Facultad pero ejercieron una importante influencia en las generaciones posteriores desde otras instituciones académicas.

Entre los filósofos que se formaron en una primera etapa dentro de esta línea, debemos mencionar a Alberto Coffa (que emigra a Estados Unidos y muere muy joven), Ricardo Gomez (que también emigra a Estados Unidos, pero desde la recuperación democrática viaja constantemente a nuestra Facultad dictando regularmente seminarios de doctorado), Raul Orayen (que emigra a Mexico y fallece prematuramente en 2003) y a Félix Schuster; y en una generación posterior a Cristina Gonzalez, Cecilia Hidalgo, Diana Maffia, Alberto Moretti, Gladys Palau, y Nora Stigol que permanecieron en la Argentina y colaboraron con la formación de nuevas generaciones de filósofos analíticos con su incesante actividad docente en nuestra Facultad.⁵

Dentro de la segunda línea, la que se inicia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, es necesario mencionar a Carlos Cossio (que se interesa por la lógica modal y metodología de las ciencias deductivas) y a Ambrosio Gioja. Si bien ninguno de los dos es estrictamente un filósofo analítico, ya que ambos se formaron dentro de la tradición fenomenológica, su importancia histórica radica en su interés por introducir nuevas lecturas. En efecto, Gioja introduce textos clásicos fundamentalmente de filosofía del derecho y de ética en un grupo de lectura al que asisten muchos jóvenes estudiantes. Entre los jóvenes filósofos del derecho que devendrían los fundadores de la tradición analítica en el país se encuentran: Carlos Alchourrón, Eugenio Bulygin, Jorge Bacqué, Genaro Carrió, Ernesto Garzón Valdés (que publica en 1970 en Córdoba un libro, *Derecho y la naturaleza de las cosas*, y tempranamente se exilia en Alemania), Eduardo Rabossi, Roberto Vernengo. También a esta generación pertenece Andrés Raggio que desarrolla sus tareas en la Universidad Nacional de Córdoba. A una segunda generación pertenecen: Carlos Nino, Martín Farrell, Antonio Martino (exiliado en Italia), Ricardo Caracciolo y Ricardo Guibourg.

Muchos de los filósofos de este origen están interesados en el análisis del lenguaje ordinario, especialmente Genaro Carrió (miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación con el advenimiento de la democracia en 1983) y Eduardo Rabossi. La producción filosófica de Rabossi es variada y abarca muchos temas, desde cuestiones de ética (entre otros publica el libro *La justificación moral del castigo* en 1976), un libro sobre la historia de la filosofía analítica en castellano donde por primera vez se introducen algunas ideas fundacionales de la tradición analítica (*Análisis filosófico, lenguaje y metafísica*, 1975), varios artículos sobre filosofía del lenguaje y teorías de la verdad, hasta temas de filosofía de la mente a los que se vuelca a partir de mediados de los 80s (problema mente -cuerpo, causación mental, psicología folk). Póstumamente se publica una de las obras más importantes de su carrera *En el comienzo Dios creó el canon*.⁶

6. La trascendencia de la obra de Rabossi es innegable, basta mencionar el homenaje que mereció en el congreso de la APA en Albuquerque 2000 del que participaron entre otros Donald Davidson y Richard Rorty, así como el libro de homenaje a su figura que realizaron conjuntamente la Sociedad Española de Filosofía analítica y la Sociedad Argentina de Análisis filosófico (Pérez y Fernández Moreno 2008).

Pero también dentro de los primeros filósofos analíticos formados en la Facultad de Derecho hay una línea de pensamiento que se aleja del lenguaje ordinario y se dedica a aplicar herramientas formales para estudiar el lenguaje del derecho. Es especialmente destacable en este ámbito el clásico libro de Carlos Alchourrón y Eugenio

Bulygin *Normative Systems* (1971), dedicado a la lógica de las normas y las proposiciones normativas. En este trabajo, se presenta a los sistemas legales como sistemas deductivos, y se prueba en ellos las asimetrías lógicas existentes entre los procesos de introducción y derogación de normas legales.⁷ Alchourron se dedicó fundamentalmente a la cuestión de los cambios en los sistemas jurídicos producidos por la creación y derogación de normas, buscando producir un sistema formal que permitiera dar consistencia a los cuerpos jurídicos. De estas preocupaciones surge posteriormente la teoría de la dinámica de creencias, conocido como AGM (por las siglas de los apellidos de sus creadores: Carlos Alchourrón, Peter Gärdenfors y David Makinson), presentada por primera vez en Alchourrón et al 1985, temas en los que continuó trabajando hasta su muerte en 1996. Sus contribuciones lógicas han tenido un gran impacto a nivel mundial.

7. Los volúmenes XXVI y XXXIII de la revista *Análisis Filosófico* han sido dedicados a la obra de cada uno de ellos respectivamente.

Entre los miembros más jóvenes de esta tradición proveniente del derecho, se encuentra Carlos Nino. La importancia de Carlos Nino tanto para la filosofía práctica como para la historia institucional de la Argentina es insoslayable. Realizó importantes aportes teóricos con gran repercusión internacional en ética, filosofía del derecho y teoría constitucional. Además de su importante producción filosófica donde se destaca su libro *Ética y Derechos Humanos* (publicado en Argentina en 1984 y luego, en 1991, en Oxford), la figura de Nino es recordada por su compromiso político en la recuperación de la democracia argentina en la década del 80. Asesor del presidente Alfonsín fue uno de los diseñadores de la política de derechos humanos del gobierno de Alfonsín (conjuntamente con Eduardo Rabossi), política que incluyó entre otras medidas, el histórico juicio a las juntas de gobierno militar en el año 1985, que permitió encarcelar a los cabecillas del terrorismo de estado en la Argentina. Nino sólo dio clases en la Facultad de Filosofía y Letras por un breve período de tiempo (un par de años a mediados de los '80) y no dejó discípulos en nuestra facultad; sus discípulos se formaron en la Facultad de Derecho de la UBA. Nino fallece muy joven en 1993.⁸

8. Además de varios homenajes en la Universidad de Yale, donde también daba clases, y en la Argentina, recientemente se publicó el volumen XXXV de *Análisis Filosófico* de homenaje en su honor. Su obra trasciende la academia y sirvió de fundamento para varios fallos históricos en la justicia Argentina (tal como señalan Alegre y Montero en la presentación de este último homenaje).

Si bien todos los patriarcas de la filosofía analítica en la Argentina se formaron, comenzaron a trabajar y se conocieron en la Universidad de Buenos Aires, la historia institucional del país los obligó tempranamente a abandonar la Universidad y refugiarse en una institución que crearon para afianzar el desarrollo de la filosofía analítica en la región -SADAF. En efecto, en el año 1966 el golpe de estado de Onganía expulsó a muchos intelectuales de la Universidad pública, obligándolos a abandonar sus puestos de trabajo y de desarrollo intelectual. Muchos de ellos se marcharon al exterior, algunos se exiliaron definitivamente y otros realizaron estudios de perfeccionamiento durante algunos años y luego volvieron a nuestro país. Varios de estos filósofos se empezaron a reunir fuera de ámbitos oficiales, para continuar con la producción filosófica de calidad, fundando en 1972 la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico. Entre los fundadores de SADAF se encontraban: Eugenio Bulygin, Genaro Carrió, Alberto Coffa, Juan Carlos D'Alessio, Rolando García, Ricardo Gómez, Gregorio Klimovsky, Raúl Orayen, Eduardo Rabossi, Félix Schuster y Thomas Moro Simpson. Como se puede apreciar, en la fundación de esta institución confluyen las dos líneas recién mencionadas, generando una comunidad unificada a partir de entonces de filósofos analíticos en el país. Además de mantener el espíritu y la práctica de la filosofía analítica en el país durante los años en los que ella se hallaba excluida de la esfera pública (1966-1983), la SADAF y sus miembros realizaron tres importantes tareas: (1) continuar con la formación de jóvenes generaciones dentro de la tradición analítica; (2) afianzar los vínculos de la comunidad analítica con otros países, especialmente con la comunidad analítica del IIF-UNAM de México y del Centro de Lógica, Epistemología e História da Ciência (CLE) de Brasil; (3) crear la primera revista analítica en castellano del país, y segunda de la región: *Análisis Filosófico*, fundada en 1981.

Como dije arriba, además de multiplicarse la filosofía analítica gracias a su temprana institucionalización, su multiplicación se debió a que todos los filósofos mencionados desarrollaron una auténtica tarea docente, dejando cada uno de ellos detrás de sí nuevas generaciones de filósofos analíticos que también han trascendido más allá de las fronteras de su país de origen. Entre los discípulos de Gregorio Klimovsky podemos mencionar a Guillermo Boido, Alejandro Cassini, Manuel Comesaña, Eduardo Flichman, Alicia Giannella, Cristina González, Hernán Miguel. Félix Schuster, que fue discípulo pero casi contemporáneo de Klimovsky, a su vez dejó sus discípulos en el área de la filosofía de las ciencias sociales: Cecilia Hidalgo, Federico Schuster y Verónica Tozzi.

Por su parte, Tomás Simpson fue el mentor intelectual de generaciones de filósofos del lenguaje, entre los que se cuenta a Alberto Moretti, que a su vez formó una nueva y pujante generación de filósofos analíticos, entre los que se destacan: Eduardo Barrio, Eleonora Orlando, Federico Penelas.

El caso de Eduardo Rabossi es peculiar, porque abarcó amplios temas de la filosofía. Entre sus discípulos más destacados se encuentran Florencia Luna (dedicada a temas de bioética) y Samuel Cabanchik (dedicado a Wittgenstein y la filosofía del siglo XX), aunque la mayor parte de sus discípulos se han concentrado en temas de filosofía de la mente: entre ellos se destacan Patricia Brunsteins (que trabaja desde hace años en la Universidad Nacional de Córdoba), Diana Pérez y Liza Skidelsky.

Carlos Alchourrón y Eugenio Bulygin dejaron muchos discípulos en la Facultad del Derecho de la UBA, trabajando en lógica de las normas, destacándose Hugo Zuleta y Ricardo Caracciolo. Alchourrón también tuvo discípulos en nuestra Facultad: Horacio Arló-Costa (emigrado Estados Unidos, fallecido prematuramente) y de Sandra Lazzer.

III. La tradición analítica reingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a partir del advenimiento de la democracia.

Después de muchos años de exclusión de la tradición analítica de la Facultad de Filosofía y Letras (1966-1983), con el advenimiento de la democracia muchos de sus miembros se reincorporan a esta institución. Para los estudiantes de entonces, como yo misma, los cambios producidos por una bocanada de aire limpio calaron hondo en nuestros huesos. Los '80 fueron una década política y filosóficamente muy estimulante para los jóvenes de mi generación. Veníamos de años de opresión, oscurantismo, silencio y miedo, y la democracia insipiente nos estaba mostrando que otro mundo era posible.

Con Alfonsín como presidente, se nombra un nuevo interventor normalizador de la UBA con el fin de reordenar la institución y convocar a elecciones para retomar la autonomía universitaria perdida en 1966. Francisco Delich, rector normalizador, nombra a Norberto Rodríguez Bustamante como decano normalizador de la Facultad de Filosofía y Letras quien, por su parte, nombra a Eduardo Rabossi como Director del Departamento de Filosofía. Delich se aboca a eliminar los exámenes de ingresos, y para ello crea el CBC, obligando a todas las carreras a revisar sus planes de estudio. Rabossi, como cabeza de la carrera de Filosofía, nombra algunos profesores interinos en materias clave en las que la necesidad de reemplazar a los profesores de la dictadura se impone, convoca a una comisión para la reforma del plan de estudios de la que participan los tres claustros,⁹ e inmediatamente aprobado el nuevo plan llama a concursos para todas las materias regularizando la planta de profesores de la carrera.

Los concursos realizados a mediados de los '80 permiten reingresar a la Facultad a muchos miembros de la tradición analítica que habían estado excluidos desde la

9. Independientemente del hecho de que todo puede mejorarse (*malgré* Leibniz), el plan de estudios elaborado entonces que es —con retoques menores— el que sigue vigente en nuestros días fue fruto de una discusión árida de la que participaron los tres claustros. En particular, el claustro de alumnos, del que yo formaba parte entonces, realizó asambleas multitudinarias en las cuales eligió representantes que llevaban las ideas de todos los alumnos que quisieran participar, reunidos en innumerables reuniones de comisión de plan de estudios, para discutir detalles de las propuestas propias y las contrapropuestas de los otros claustros. El plan vigente fue sin dudas el resultado de un amplio consenso.

noche de los bastones largos. Gregorio Klimovsky y Félix Schuster ganan concursos de titular de filosofía de las ciencias y María Cristina González y Rodolfo Gaeta los cargos de adjunto de la misma materia; Carlos Alchourrón el cargo de titular de lógica y Gladys Palau y Alberto Moretti los cargos de adjuntos de la materia. Eduardo Rabossi gana el cargo de titular de Filosofía del Lenguaje y Alberto Moretti el de adjunto. Rabossi también gana un cargo de titular de Metafísica (Adolfo Carpio gana el otro cargo) iniciándose la tradición analítica en la filosofía teórica, más allá del ámbito de la lógica/filosofía de las ciencias y del lenguaje, sus reductos “naturales”. Más tarde, Diana Maffía gana el concurso de adjunta de Gnoseología.

Es difícil sintetizar las experiencias que tuvimos los alumnos de la carrera en esas épocas. Todos los profesores reincorporados con la democracia se hicieron cargo de sus cátedras con un entusiasmo desbordante.¹⁰ Muchos años fuera del ámbito de la UBA les había hecho olvidar cuánto era razonable enseñar en un curso de grado, las listas de bibliografía obligatoria en los primeros cursos que cada uno de ellos dictó era inmensa, los programas excesivamente largos, extenuantes.

10. No sólo los analíticos, todos los profesores sin excepción desbordaban de entusiasmo: Oscar Terán, Andrés Mercado Vera y Conrado Eggers Lan son también ejemplos de este entusiasmo.

Por otra parte, la UBA inició su programa de becas de investigación en el año 1986, incluyendo becas de estímulo para estudiantes. Estas becas nos permitieron dar los primeros pasos en la investigación a los estudiantes y graduados jóvenes, con los nuevos profesores incorporados en el claustro.

Mi desarrollo intelectual y profesional no hubiera sido posible sin la Universidad de Buenos Aires (pública, laica, libre y gratuita) y sus profesores.¹¹ Pero particularmente, mi vida filosófica no hubiera sido lo que es sin la influencia de tres grandes maestros a los que considero mis padres intelectuales: Eduardo Rabossi, Carlos Alchourrón y Gregorio Klimovsky. Estos “padres” no sólo me dieron las herramientas teóricas y prácticas, tanto filosóficas como vitales, para desarrollarme profesionalmente, sino que además me permitieron formar parte de un entramado comunitario de “hermanos” y “primos” no sólo en Buenos Aires, sino en otras universidades del interior y del exterior con las que ellos ya habían establecido contactos académicos. En lo que queda del trabajo, me voy a referir a algunos aspectos importantes de estas figuras centrándome en su desempeño en nuestra Facultad.

11. Tampoco hubiera sido posible sin el apoyo económico del CONICET primero con beca doctoral, posdoctoral y luego incorporándome a la carrera de investigador.

Carlos Alchourrón se hizo cargo de la cátedra de lógica desde 1984 hasta su temprana muerte en 1996. Sin duda muchos de los cursos que dictó fueron memorables para los que aquí nos formamos, no sólo el curso de “Lógica” sino además el dictado de “Lógica Superior” en el que se dedicó a reconstruir la metateoría de la lógica paso a paso, demostrando en el pizarrón (con una tiza en una mano y un cigarrillo en la otra) teorema por teorema, corolario por corolario, a lo largo de todo un cuatrimestre. También fue memorable el seminario de grado de fundamentos de teoría de conjuntos que dictaron conjuntamente Alchourrón y Klimovsky, y el seminario en donde por primera vez presentó ante sus alumnos los primeros trabajos de AGM que lo hicieron famoso en el ámbito de la epistemología formal.¹² Alchourrón fue uno de los primeros autores en desarrollar la lógica del cambio de creencias (AGM). La idea básica que estas lógicas buscan formalizar es la manera en la que añadir o abandonar una creencia en un conjunto de creencias produce cambios adicionales en este conjunto, en particular, cómo las creencias que son sostenidas o que sostienen a una creencia dada p , deben también ser modificadas al incluir o eliminar p , esto es al revisar el conjunto de creencias en la que p está incluida. Los desarrollos producidos por Alchourrón y colaboradores incluyeron cuestiones relacionadas con las lógicas no monotónicas y desarrollos en inteligencia artificial. Su discípulo Horacio Arló-Costa (emigrado Estados Unidos) fue uno de los fundadores de la epistemología formal. En la actualidad, en la Argentina, es Eleonora Cresto quien se encuentra trabajando en estrecha colaboración con el grupo de epistemología formal en temas

12. Pensemos que los primeros artículos fundacionales fueron publicados en 1985. En esos años Gärdenfors y Makinson visitaron Argentina para trabajar con Alchourrón y pudimos contactarnos con ellos, escuchar sus trabajos de primera mano. La generosidad intelectual de Carlos Alchourrón era inmensa.

relacionados con las lógicas epistémicas, creencias y racionalidad, responsabilidad grupal y cambio de creencias. Además de su genialidad y agudeza formal, uno de los rasgos más cautivantes de Alchourrón era la capacidad para comenzar y culminar sus presentaciones esbozando con claridad y profundidad el problema filosófico de fondo que lo movía a aplicar las herramientas formales y desarrollar novedosos cálculos. No era extraño que llegara a sus clases pensando algún problema filosófico desde la mañana, y dedicara su clase a tratar de resolverlo delante nuestro. Nada más intelectualmente estimulante que ver a un filósofo trabajando delante de nuestras narices.

Gregorio Klimovsky se hizo cargo de la cátedra de Filosofía de las Ciencias. Era una enciclopedia viviente, no había tema del que no tuviera una vasta información y un profundo conocimiento. Podía dictar con solvencia extraordinaria cursos de los temas más variados, entre los que recuerdo haber tomado -además del mencionado arriba con Alchourrón- un seminario de doctorado dictado conjuntamente con Rabossi sobre la filosofía de Wittgenstein, los cursos de “Historia de la Ciencia”, “Filosofía de la Ciencia” y “Filosofía Especial de la Ciencia” (materia de la que siempre cambiaba el programa, y que cursé dos veces, en una ocasión trabajamos sobre el estructuralismo metaetéórico con los libros de Stegmüller, y en la otra con el libro de Newton Smith sobre la racionalidad en la ciencia). También dictó un extenso curso desarrollando los diversos temas del *Handbook of Philosophical Logic* en SADAF. Dos recuerdos muy especiales de Klimovsky me acompañan. Llegaba siempre a la facultad 10 minutos antes del inicio de la clase, se sentaba en sala de profesores y en 10 minutos punteaba los temas a tratar en la clase (de 4 horas!) en un pequeño pedazo de papel que llevaba a la clase, algo así como media hoja A4, como mucho, que era su única ayuda-memoria para desarrollar la clase entera, y que había surgido de su cabeza en esos 10 minutos anteriores! Para quien haya leído las desgrabaciones de sus clases, sabrá que las clases siempre estaban perfectamente estructuradas, parecían escritas y revisadas mil veces, pero eran el fruto de su genio improvisador. El segundo recuerdo que me persigue es su presencia en eventos académicos. Asistía a todas las sesiones, desde la mañana a la noche, en las comisiones de filosofía de la ciencia o lógica, en los congresos nacionales de Filosofía de AFRA, así como en los coloquios de SADAF, siempre sentado en la primera fila y siempre haciendo preguntas agudas y generosas a todos los expositores. Su compromiso institucional, su vocación docente y en especial su dedicación y atención a las jóvenes generaciones siempre fue muy fuerte.

Eduardo Rabossi se hizo cargo de una de las cátedras de Metafísica y de Filosofía del Lenguaje, pero además dictó cursos de grado de Filosofía Contemporánea y Antropología Filosófica así como numerosos seminarios sobre variados temas, desde filosofía de la mente hasta pragmatismo. Sus intereses filosóficos eran muy variados así como sus contribuciones escritas que abarcan la ética, la filosofía del derecho, la filosofía del lenguaje y de la mente, la metafísica y cuestiones metafísicas. Es que Rabossi, además de hacer filosofía, estaba preocupado por las condiciones de ese hacer, por los métodos de enseñanza, los modos de aprendizaje, las condiciones materiales e históricas de producción filosófica, las relaciones internas entre los filósofos argentinos así como la relación de la filosofía argentina con la comunidad filosófica internacional, entre otras cuestiones.

La cuestión de la enseñanza de la filosofía merece un párrafo propio dado el impacto que sus ideas tuvieron en nuestra Facultad. Junto con Cristina González y Nora Stigol implementaron un novedoso método de enseñanza de la filosofía en sus cursos (que algunos imitamos hasta hoy) basado en la idea de que -como dijo Kant- no se trata de enseñar filosofía sino de aprender a filosofar. El eje de su propuesta era la producción escrita, por lo que diseñaron un mecanismo de guías de lectura y discusión de textos, la producción de trabajos finales de discusión, y otras herramientas

destinadas a promover la discusión argumentativa escrita de las ideas filosóficas. Durante muchísimos años trabajaron mano a mano con Guillermo Obiols, Marta Frasinetti y Ana Claudia Couló para promover estas reformas en el profesorado, a través de la didáctica especial y las prácticas de la enseñanza, materias indispensables para recibir el título de Profesor/a de Filosofía. Rabossi no estaba solo en esta cruzada, en efecto, ya Gaos 1956 insistía en cambiar los planes de estudio universitarios de filosofía buscando transformar las instituciones educativas en productora de filosofía (no meramente en receptoras). Salmerón y Rabossi continuaron con estas reflexiones, y en ambos países se continuó la tradición en esta línea.¹³

13. Véanse Gaos (1956), Benítez (1987), Rabossi (1987), Salmerón (1991), González y Stigol (1993, 2008, 2010), Couló (2008), Hurtado (2010, 2011).

Pero además, el siglo XX ha sido testigo del proceso de institucionalización y profesionalización de la filosofía, creándose varias instituciones públicas y privadas que orientan la práctica filosófica a su profesionalización. Sin duda es el libro póstumo de Rabossi 2008 aquel en el que puede apreciarse toda la potencia de su pensamiento metafilosófico. En este trabajo Rabossi no sólo presenta hipótesis muy originales respecto de por qué la práctica filosófica tiene las características actuales, basándose en un análisis histórico cuidadosos del proceso de institucionalización de la filosofía a partir de la escisión entre filosofía y otras disciplinas teóricas en la Alemania idealista del siglo XIX, sino que además explicita el canon filosófico implícito en estas prácticas e incursiona en cuestiones de geopolítica académica (esto es la relación entre los productores centrales de filosofía y la periferia), y la peculiar relación de la filosofía con su historia, entre otros temas. +

Rabossi 1994 criticó a la filosofía local por adolecer del “tic” de la “guachidad” es decir, del desprecio por nuestros padres (y madres!) filosóficos y por la tradición “telúrica” a la que pertenecemos. Espero haberle hecho público reconocimiento a mis padres y a la tradición analítica local con este trabajo. Yo no nací de un repollo.

Bibliografía

- » Alchourrón, C. y Bulygin, E. (1971). *Normative systems*. New York: Springer-Verlag
- » Alchourrón, C., Gärdenfors, P. y Makinson, D. (1985). On the logic of theory change: partial meet contraction and revision functions. *Journal of Symbolic Logic*, 50, 510-30.
- » Alegre, M. y Montero, J. (2015). (Eds.). *Homenaje a Carlos S. Nino. Análisis Filosófico*. Vol. XXXV.
- » Alegre, M., R. Gargarella y C. Rosenkrantz. (Eds.). (2008). *Homenaje a Carlos S. Nino*. Buenos Aires: Facultad de Derecho (UBA) - La Ley.
- » Bulygin, E. y Palau, G. (Eds.). (2006). *Homenaje a Carlos E. Alchourrón. Análisis Filosófico*, vol. XXVI, 1 y 2.
- » Bunge, M. (1959). *Causality: The Place of the Causal Principle in Modern Science*. Cambridge: Harvard University Press. (Edición en castellano: Bunge, M. (1961). *Causalidad*. Buenos Aires: Eudeba.)
- » Couló, A. C. (2008). Enseñar a filosofar: la experiencia del curso de posgrado de filosofía. En Pérez, D. y Fernández Moreno, L. (Eds.). 2008. *Cuestiones filosóficas. Ensayos en Honor de Eduardo Rabossi*. Buenos Aires: Catálogos.
- » Dummett, M. (1993). *The Origins of Analytic Philosophy*. Duckworth: Londres.
- » Ezcurdia, M. (2015). El lenguaje y la mente en Iberoamérica. En Guariglia, O., Reyes Mate, Olivé, L. (Comps.). *La Filosofía Iberoamericana en el Siglo XX*. Madrid: Trotta.
- » Glock, H. J. (2008). *What is Analytic Philosophy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- » González, M. C. y Stigol, N. (1993). La enseñanza de la filosofía como la enseñanza de una técnica. En Rabossi, E. and Obiols, G (Eds.). *La filosofía y el filosofar: problemas en su enseñanza* (pp. 47-57). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- » González, M. C. y Stigol, N. (2008). La enseñanza de la filosofía y el cánón filosófico: algunas reflexiones. En Pérez, D. y Fernández Moreno, L. (Eds.). *Cuestiones filosóficas: Ensayos en honor de Eduardo Rabossi*. Buenos Aires: Catálogos.
- » González, M. C. y Stigol, N. (2010). Teaching Philosophy. En Nuccetelli, S., Schutte, O. & Bueno, O. (Eds.). *A Companion to Latin American Philosophy*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- » Gracia, J. (2010). Cánones filosóficos y tradiciones filosóficas. El caso de la filosofía latinoamericana. *Análisis Filosófico*, vol. XXX (1), 17-34.
- » Hacker, P. S. M. (1999). La filosofía analítica de la mente. En López Cuenca, A. (Comp.). *Resistiendo el oleaje. Reflexiones tras un siglo de filosofía analítica*, Cuaderno Gris no. 4. Madrid: UAM.
- » Hidalgo, C. y Tozzi, V. (2010). *Filosofía para la ciencia y la sociedad*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO.
- » Hurtado, G. (2010). La reforma de la universidad y el futuro de la filosofía. *Análisis Filosófico*, Vol. XXX (1).
- » Hurtado, G. (2010). Una universidad para la nación. Prólogo a cada uno de los siete volúmenes de *La UNAM en la historia de México*. México: UNAM.

- » Klimovsky, G. (2008). *Mis diversas existencias*. Buenos Aires: AZ.
- » Moretti, A., Orlando, E. y Stigol, N. (2015). *A medio siglo de Formas lógicas, realidad y significado de T. M. Simpson*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Nino, C. S. (1984). *Ética y derechos humanos*. Buenos Aires: Paidós.
- » Nino, C. S. (1991). *The Ethics of Human Rights*. Oxford: Oxford University Press
- » Pérez, D. y Fernández Moreno, L. (Eds.). (2008). *Cuestiones filosóficas. Ensayos en honor de Eduardo Rabossi*. Buenos Aires: Catálogos.
- » Pérez, D. y Ortiz-Millán, G. (2010). Analytic Philosophy in Latin America. En Nucce-telli, S., Schutte, O. y Bueno, O. (Eds.). *A Companion to Latin American Philosophy*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- » Rabossi, E. (1975). *Análisis filosófico, lenguaje y metafísica*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- » Rabossi, E. (1976). *La justificación moral del castigo*. Buenos Aires: Astrea.
- » Rabossi, E. (1990). La teoría de los derechos humanos naturalizada. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 5, 159-175
- » Rabossi, E. (1987). Enseñar filosofía y aprender a filosofar. En Valdivia, L. y Villanueva, E. (Eds.). *Filosofía del lenguaje, de la ciencia de los derechos humanos y problemas de su enseñanza* (pp. 201-208). México: UNAM.
- » Rabossi, E. (1994). Filosofar: profesionalismo, profesionalidad, tics, y modales. *Cuadernos de Filosofía*, 40.
- » Rabossi, E. (2008). *En el comienzo Dios creó el canon*. Buenos Aires: Gedisa
- » Salmerón, F. (1991). *Enseñanza y filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Salmerón, F. (2003). The Reception of Analytical Philosophy in Latin America. En Fløistad, G (Ed.) *Contemporary Philosophy. Vol 8. Philosophy of Latin America*. Springer.
- » Simpson, T. M. (1964). *Formas lógicas, realidad y significado*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Simpson, T. M. (1973). (Ed.). *Semántica Filosófica: Problemas y discusiones*. Buenos Aires: Siglo XXI.

